

Sección a cargo del Instituto Nacional de Urbanismo

AVENIDA SUR Y BARRIO CIVICO

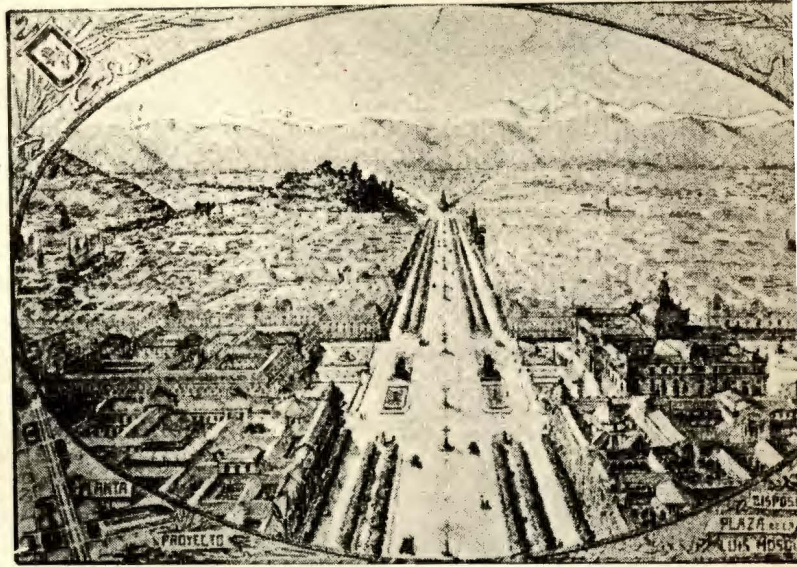
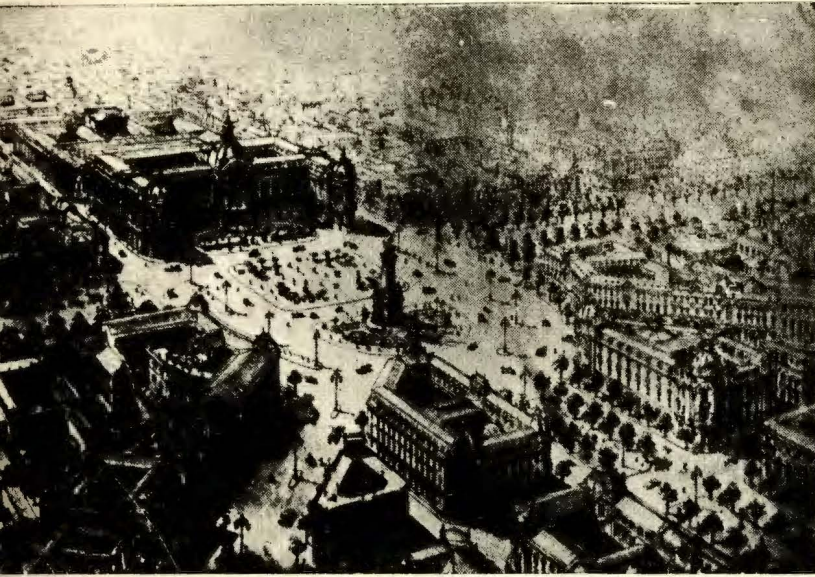


Fig. 1 A. Proyecto Barrio Cívico.—Av. Sur y Diagonales.
Arq. Sr. Patricio Irrázabal, 1918.

Fig. 1 B. Barrio Cívico.—Plaza de la República, Av. Sur, Transformación de Alameda, Estudio del Arq. Sr. José L. Mosquera, 1918.

El Barrio Cívico y la Avenida Sur nacieron juntos por allá en los tiempos en que Coxhead, desde California, hacía proyectos sobre el plano de Santiago sin conocer de él más que la ubicación de La Moneda y del norte magnético. Ambos recibieron el espaldarazo en la Convención de Ciudades, en Gantes, el año 13. Después don Juan Luis Sanfuentes pidió estudios más concretos y los señores Mos-

quera, don José Luis e Irrázabal, don Patricio presentaron sendos proyectos en los que quedó establecida en definitiva la idea fundamental del Barrio Cívico: un conjunto homogéneo de edificios que partiendo de La Moneda hacia el sur cruzaba la Alameda y terminaba en un nuevo Palacio Presidencial que enfrentaba la vieja casa del Gobierno de Chile. Desde el nuevo Palacio arrancaba la avenida

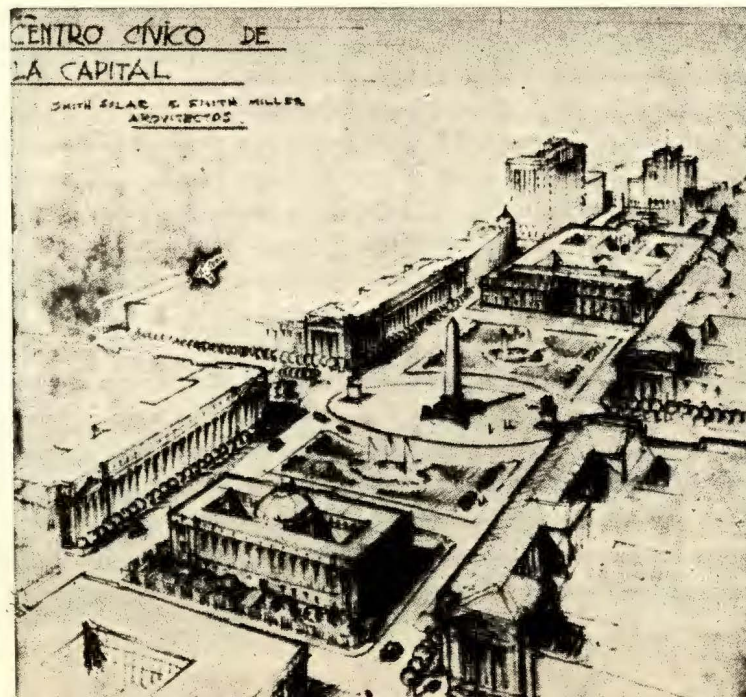


Fig. 1 C. Centro Cívico.—Arquitectos Srs. Smith Solar y Smith Miller, 1929.



Fig. 2 A.—Vista hacia La Moneda desde la calle Nataniel esq. Delicias



Fig. 2 B.—Vista de La Moneda desde la calle Gálvez.



Fig. 2 C.—Vista de La Moneda desde el medio de la manzana entre Gálvez y Nataniel.

sur. Este conjunto encerraba dos plazas, una a cada lado de la Alameda de las Delicias.

El polvo del tiempo se amontonó sobre estos planos que durmieron un largo sueño, y cuando los despertó el General Ibáñez con la punta de su espada y la sonajera de millones, estaban viejos, arrugados y pasados de moda. Entonces entró don Josué Smith a idear las famosas columnatas y este proyecto comenzó a ejecutarse: San Martín clavó espuelas a su caballo y se colocó frente a O'Higgins; desapareció el circo, apareció la plaza con la pila y los chorros de colores y La Moneda asomó su cara señorial para conocer las delicias de la Alameda. Pero, de pronto, se acabó la plata y se acabó todo. Vinieron los días grises de las revoluciones y los días negros de la crisis y, de nuevo, comenzó a caer nutrido polvo sobre el proyecto del Barrio Cívico; y tanto cayó que casi se entierra para siempre. En efecto, el año pasado se empezó a construir un edificio que habría impedido definitivamente su realización. Pero se inició una violenta campaña de prensa; todos querían Barrio Cívico; se reunieron firmas y se elevó una petición al Gobernante; el Gobernante

la aceptó en buena hora y ordenó echar abajo lo construido... y renacieron las alegres esperanzas de ver, algún día, hecho realidad el ansiado Barrio. Mas, junto con ellas, renació, también, la idea de la Avenida Sur, entre Gálvez y Nataniel, y aquí comenzó la discusión.

El año 34 fué año de discusiones urbanísticas. Unos opinaban que debía cerrarse el conjunto proyectado con un edificio continuo, por el lado sur, y que era criminal pensar en abrir ante La Moneda una perspectiva tan extensa como la que le proporcionaría la avenida entre Gálvez y Nataniel. Como ejemplo edificante, recordaban que los urbanistas romanos aun no se decidían a hacer una cosa semejante con la Basílica de San Pedro cuya altura es algo mayor que la de nuestra casona colonial. Los otros hacían ver la necesidad de darle a Santiago una salida decente y digna hacia el sur, que no podía ser otra que la susodicha avenida, partiendo desde el Barrio Cívico, frente a La Moneda; y recordaban, a su vez, la Plaza de la Concordia y los Campos Elíscos. Se discutía y se discutía; las opiniones estaban divididas; todos presentábamos pro-

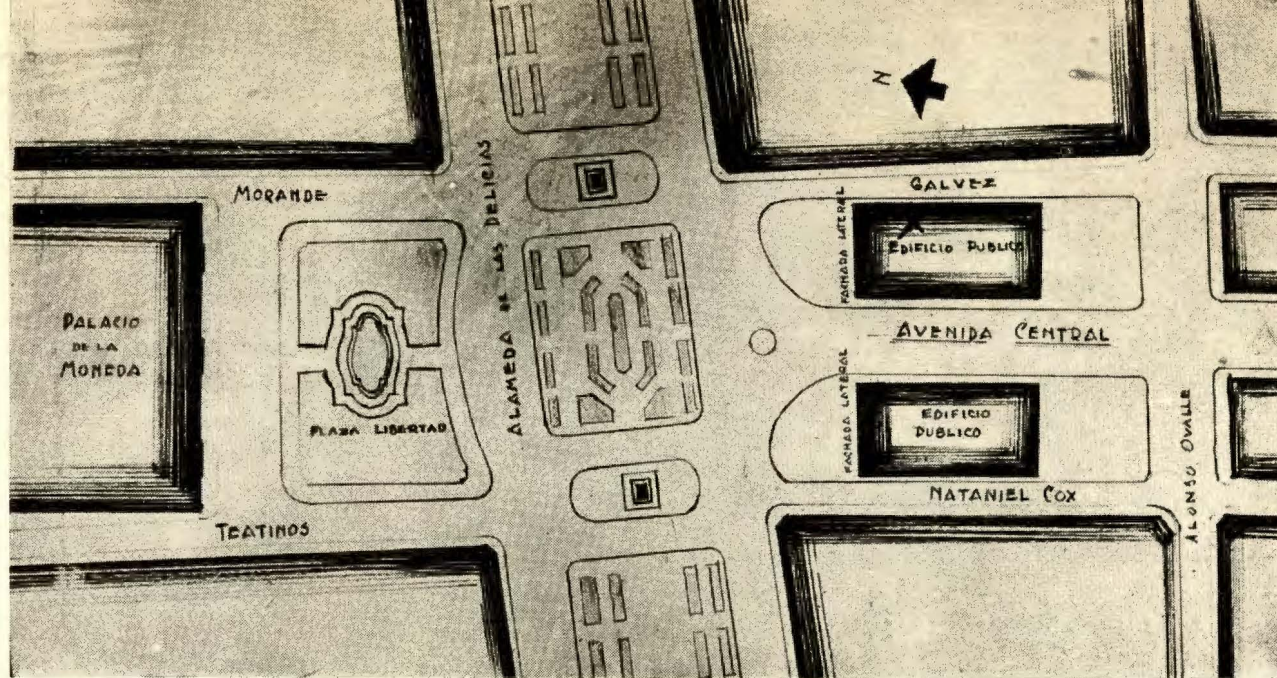


Fig. 3. Proyecto d Barrio Cívico limi tado al Sur por do edificios separado que dan paso a l Avenida Central

yectos y dábamos ideas. En eso se estaba cuando llegó el Profesor Brunner, especialmente llamado por nuestro advertido y prudente Municipio. Caló sus anteojos de trabajo, atuzó el bigote a lo Hitler y estudió.

El profesor Dr. Karl H. Brunner es una personalidad de reputación universal en el campo del urbanismo y sus condiciones y versación sobre la materia son de todos conocidas. Sus proyectos son soluciones de conjunto que abarcan a la vez todos los problemas que se presentan en una urbanización; son realistas, originales, despojados de fantasía y siempre dentro de las posibilidades económicas. Cumple con estas características la solución que él recomienda para el Barrio Cívico y la Avenida Sur.

En el respectivo informe se refiere primeramente a los proyectos nombrados ya, (Fig. 1) que consultan un edificio monumental, enfrentando La Moneda, ubicado en la manzana entre Gálvez y Nataniel y cerrando el Barrio Cívico por el sur; y advierte que esta solución tiene el inconveniente de que la llegada a ese importante centro de la capital por las calles Gálvez o Nataniel, ofrece una vista obli-

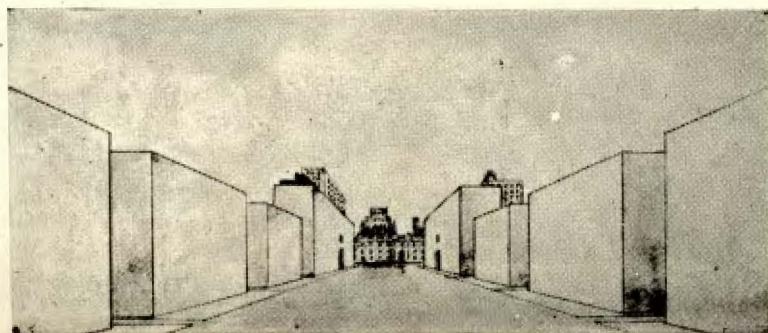
cua hacia la fachada sur de La Moneda muy poco favorable, pues aparece ésta superada por los edificios altos del Ministerio de Hacienda y del Seguro Obrero, respectivamente, como se ve en las figuras 2, a y b.

Por consiguiente, el Profesor Brunner, se muestra partidario de una avenida central que llegue al Barrio Cívico justamente en el punto desde el cual los rascacielos de Hacienda y Seguro, se ven simétricamente situados, flanqueando al Palacio de la Moneda. (Fig. 2, c.).

Pero la apertura de una Avenida Central, dice el informe, deja entre ella y las calles Gálvez y Nataniel dos lotes de poco ancho, (fig. 3), lo que dificultaría la formación de edificios monumentales frente a La Moneda, hacia la cual darían sólo sus fachadas laterales. Además, agrega, no conviene relacionar la fachada de La Moneda con toda la longitud de una Avenida Central, extensión esta en la que no podría dominar, pues aparecerían detrás de ella la torre de «La Nación», la caja de los ascensores del edificio West India, etc., (fig. 4).

Hechas estas consideraciones, elabora un proyecto

Fig. 4.—Vista de la Avenida Central hacia La Moneda.



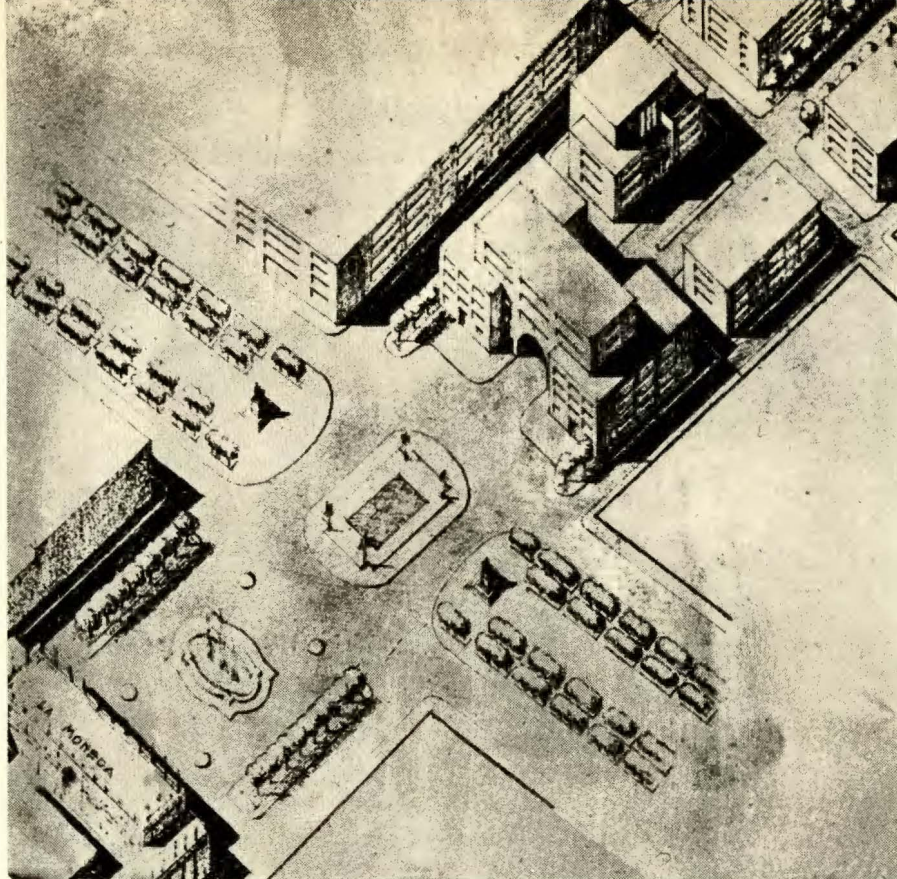


Fig. 5. Proyecto Brunner.
—Barrio Cívico y arranque
de la Avenida Central.
(Perspectiva Isométrica)

que salve esos inconvenientes. Consiste en unir los edificios a ambos lados de la Avenida Central con un cuerpo medianero, más elevado que los laterales, y abrirlo por medio de una gran portada que dé paso a la avenida (fig. 5). Con esto se obtienen las siguientes ventajas:

- 1.º Cerrar el costado sur del Barrio Cívico con un solo edificio continuo y monumental;
- 2.º Hacer dominante la vista hacia la Moneda, sólo de la primera cuadra de la Avenida, al cruzar el gran arco, desde

donde la fachada del Palacio ya oculta la torre de «La Nación» y desde donde los gigantes de Hacienda y Seguro aparecen convenientemente colocados, simétricos con respecto a La Moneda, ofreciendo así al espectador un conjunto de imponente efecto (fig. 6), que será mayor cuando se reconstruyan las fachadas de las calles Teatinos y Morandé hacia la Plaza Libertad, de acuerdo con un proyecto-tipo de edificación continua (aprobado por decreto) que elaboró el arquitecto Sr. Sergio Larraín.

El proyecto completo consulta una nueva línea para la calle

6. Proyecto Brunner.
Vista hacia La Moneda
de el gran arco de entrada
al Barrio Cívico

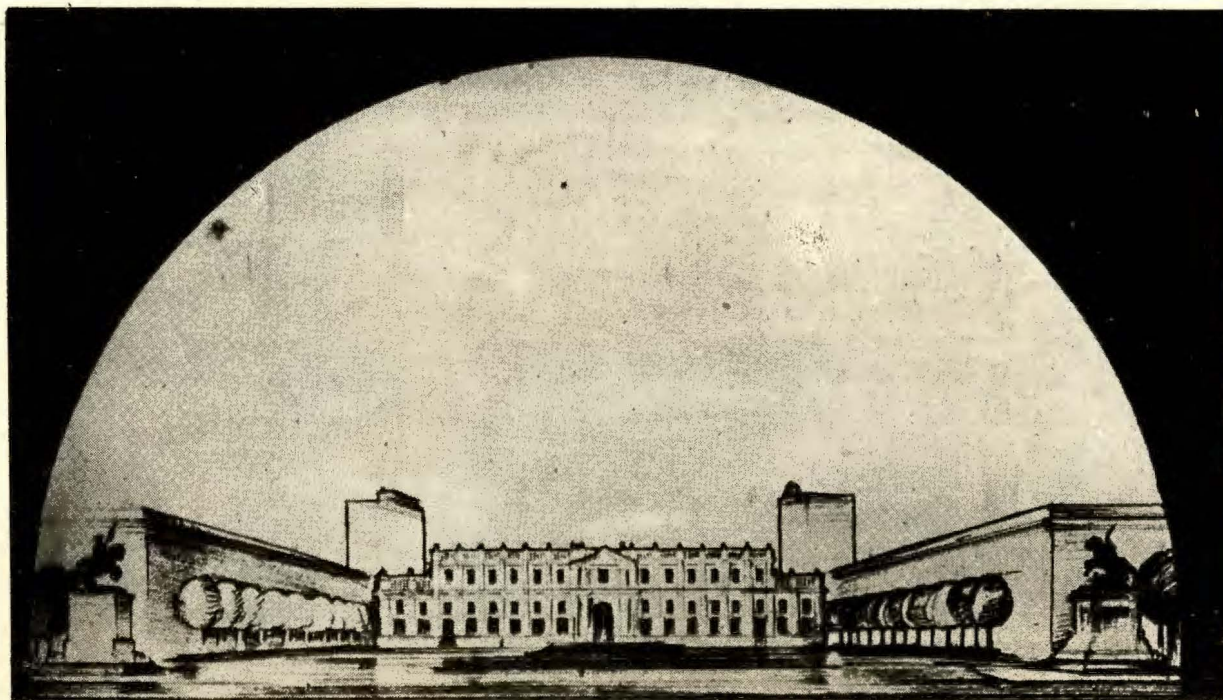
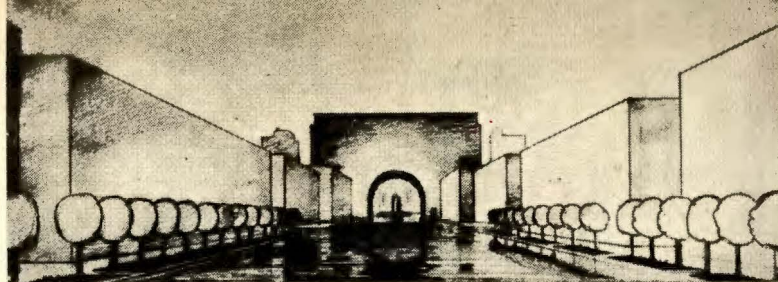


Fig. 7. Proyecto Brunner.
—Vista desde la Avenida
Central hacia el norte. Al
fondo el edificio con el gran
arco.



Teatinos, frente a la Plaza Libertad, línea que dejará a La Moneda perfectamente centrada entre los paramentos de Morandé y Teatinos. (fig. 10).

3.º Cortar la perspectiva de la Moneda, de manera que ésta no se vea desde la Avenida Central, y, al mismo tiempo, dar a esta arteria un grandioso motivo de fondo, cual será la visión del edificio con el gran arco y los pilares de Hacienda y Seguro que siempre se presentan en la escena (fig. 7).

Así queda solucionado, en la mejor forma, el problema estético-plástico del Barrio Cívico; no puede ser más lógico y sencillo.

Viene, ahora, la explicación del trazado de la avenida misma. El profesor Brunner recomienda un ancho de 36 metros para la primera cuadra y de 32, entre los paramentos construídos para el resto, con dos hileras de árboles, en fajas de césped, en las veredas.

En cuanto a la longitud, consulta llevar la avenida hasta la Plaza Almagro (fig. 9). Su prolongación más allá, anota en el informe, no es aconsejable por las siguientes razones:

a) El ancho de las manzanas comprendidas entre las calles Gálvez y Nataniel disminuye paulatinamente hacia el sur hasta llegar a reducirse cerca de la calle Nuble a 50 metros, lo que tiene por consecuencia que las manzanas que se formarían a ambos lados de la Avenida Central no permitirían una edificación racional.

b) Una longitud exagerada de la avenida dificultaría la reconstrucción sólida de los edificios y dejaría a esta obra inconclusa por mucho tiempo.

c) El sector de la ciudad entre calle Eyzaguirre y Avenida Matta, posee un carácter tal, que la aper-

tura de una avenida no bastará para mejorarlo y sanearlo; por el contrario, el carácter modesto de ese sector, se impondrá en la parte sur de la avenida misma, dificultando así el desarrollo adecuado de la parte norte.

d) El gran número de avenidas largas y rectas de que dispone la ciudad parece recomendar que en esta ocasión se forme una avenida con otra característica de longitud, con edificación reglamentada y homogénea y con construcciones dominantes como remate de ambos extremos.

Es imposible argumentar más claramente, y estas razones técnicas adquieren especial importancia si se piensa que la capital prepárase para celebrar el 4.º centenario de su fundación dentro de seis años. En efecto, una avenida larga no se edificará en tan corto período y tendríamos por mucho tiempo la gran avenida cercada por sitios eriazos y luciendo los fondos de las propiedades no reconstruídas de Gálvez y Nataniel. Por el contrario, siendo esta una vía de 700 metros se edificará rápidamente y se podrá reglamentar su altura y estilo para que resulte un total uniforme cuya arquitectura represente las características de nuestra época, nuestra nacionalidad y nuestro clima; única por sus perspectivas terminales en ambos extremos: en el norte el edificio de que hemos hablado y en el sur un nuevo Conservatorio de Música, al lado de la Plaza Almagro, (fig. 8).

Tenemos entonces que el largo y ancho de la avenida están fijados; falta su orientación, su dirección precisa.

Un extremo está ya determinado en el arco de entrada al Barrio Cívico, fijado, como hemos visto, en el cruce de dos coordenadas: una, la línea desde

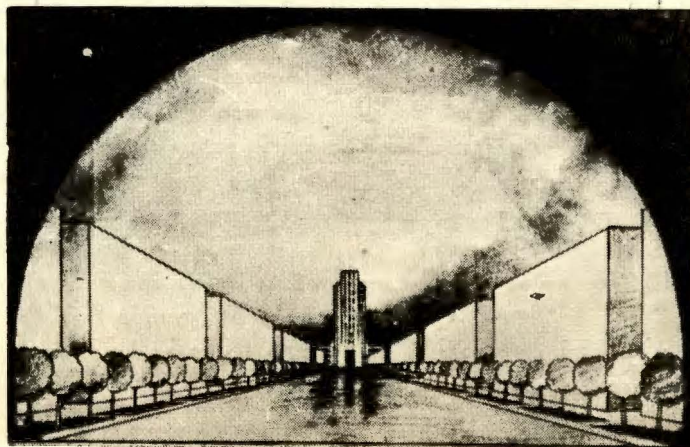
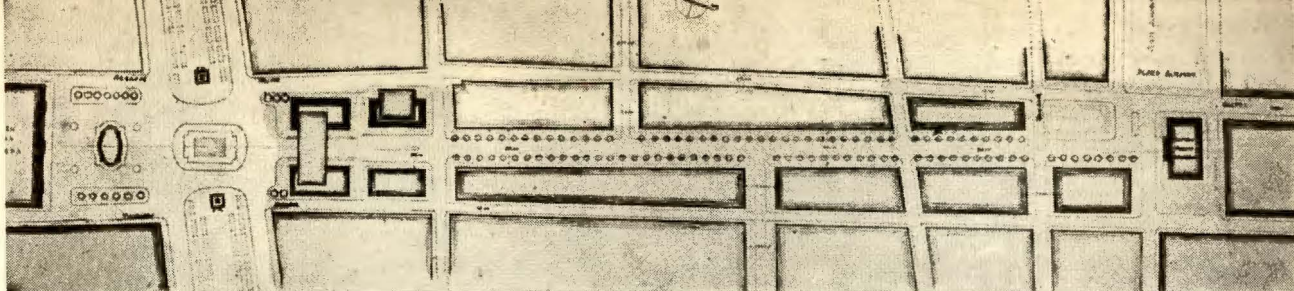


Fig. 8. Proyecto Brunner.
—Vista desde el arranque
de la Avenida Central, bajo
el gran arco, hacia el sur.
Al fondo el Nuevo Conserva-
torio de Música.



la cual «La Nación» ya está oculta detrás de La Moneda; la otra, la línea en que aparecen simétricos los rascacielos con respecto a La Moneda. El eje longitudinal de la avenida resulta de la prolongación hacia el sur de esta última coordenada que es la raya imaginaria que une la puerta central de La Moneda con el gran arco de entrada al Barrio Cívico. Este eje produce un acercamiento de la avenida hacia la calle Gálvez, (fig. 9). Dice el Dr. Brunner al respecto: un trazado de la avenida estrictamente central originaría la formación de parcelas de muy poco fondo entre esta vía y la calle Nataniel, mientras que la ligera desviación hacia el oriente (Gálvez) evita este inconveniente; además, acerca a los 90° el ángulo entre el eje de la avenida y el paramento sur de La Moneda y mantiene a lo largo de toda ella la simetría de los dos rascacielos, (fig. 7). Con esta desviación no será necesario incluir en la zona de expropiación y reedificación a muchas propiedades de la calle de Nataniel que son nuevas y de buena calidad. Por último, la desviación mencionada acerca más la Avenida a la Plaza Almagro, facilitando así la desembocadura del tránsito a la calle Gálvez que, ensanchada de Cóndor al sur, servirá como arteria de continuación de la primera.

Todas estas consideraciones de índole arquitectónica y urbanística, aconsejan el trazado de la avenida, acercándose paulatinamente hacia Gálvez, en vez de seguir por la mitad de las manzanas, a igual distancia de Gálvez a Nataniel.

Para los fines de una unión visible y eficiente de la avenida con la Plaza Almagro y Gálvez ensanchada, se proyecta formar una plazoleta al sur de la calle Cóndor.

Indica en su informe, el técnico vienés, que las calles Gálvez, al norte de Cóndor, y Nataniel, deberán conservar su ancho actual de 12 metros, para concentrar toda la importancia sobre la Avenida Central. Esta será la arteria encauzadora del tránsito norte-sur, gran parte de la cual vendrá por Teatinos, cuyo ensanche a 19 metros se consulta en el Plano Regulador.

Con el objeto de guiar y facilitar el paso de Teatinos a la Avenida, se hace preciso reformar los jar-

dines de la Plaza Libertad, como lo indica el plano, (fig. 9), dejando aislada la fuente monumental, con lo que ganará ella misma y el aspecto general de la plaza, al mismo tiempo que se creará el tránsito diagonal para peatones. Los jardines de la Alameda quedarán más unidos sin la exagerada trituración que tienen hoy día.

La continuación hacia el sur de los vehículos que corran por la Avenida Central, se realizará, como ya se ha dicho, por la calle Gálvez, que se ensanchará a 20 metros desde Cóndor hasta su terminación en una plazoleta a la altura de la calle Sargento Aldea, (fig. 10), y desde allí se desplaza hacia Nataniel que se abrirá recta hasta el Llano Subercaseaux, completando así el sistema de vía norte-sur.

La calle Gálvez tiene ya en muchas cuadras la dimensión de 20 metros proyectada y Nataniel, en ese último sector, es bastante ancha, está pavimentada y cuenta, además, con dos grandes edificios que serán un hermoso adorno de la entrada a Santiago por el sur: las escuelas Italia y Claudio Matte, ésta última recientemente inaugurada.

Advierte el señor Brunner que los edificios propuestos para la parte sur del Barrio Cívico, frente a La Moneda, se indican en los planos solamente como estudio esquemático de masas, (fig. 5), y que sus delineaciones definitivas sólo se podrán fijar después de conocer el programa y las necesidades de los edificios públicos por construir en ese lugar.

Sus estudios referentes a la perspectiva sobre los rascacielos de la Hacienda y el Seguro, parten de la base de que dada la reglamentación de alturas vigente y el decreto especial sobre el Barrio Cívico, serán ellos los únicos edificios altos de todo el sector y desde poca o mucha distancia dominarán siempre la escena urbana.

Termina y complementa el interesante informe un estudio sobre el financiamiento del proyecto, a base de cesión gratuita de la faja necesaria para la avenida misma y de expropiación en casos especiales.

Tenemos, en resumen, que es este el proyecto más completo que se ha elaborado sobre el Barrio Cívico y la Avenida Sur. En él nada se olvida; nada, tampoco, se ha hecho por capricho, al acaso o porque sí; todo ha sido estudiado y medido conscien-

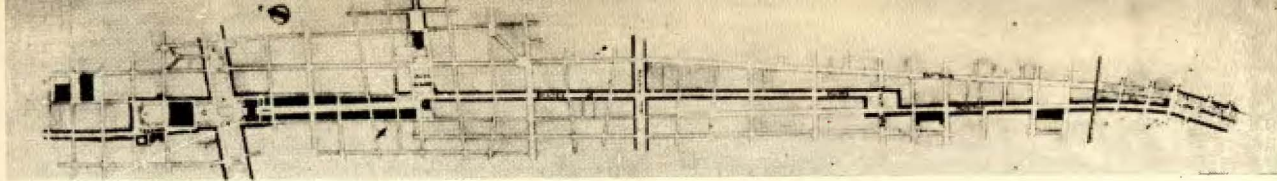


Fig. 10. Proyecto Brunner.
—Vía Sur: I. Av. Central;
II. Gálvez ensanchada hasta Sargento Aldea; III. Nataniel hasta Llano Subercaseaux

31

temente y de acuerdo con la realidad; para determinar cada cosa han pesado razones claras y contundentes; lógica es la preferencia de la Avenida Central sobre las laterales; lógica la limitación del Barrio Cívico por un solo edificio en el costado sur; lógica la ubicación del punto de arranque de la avenida y la creación del arco de entrada; lógicas la orientación y dirección que se le da; lógicos el ancho y la longitud propuestos; lógica la fijación de masas dominantes como remates de ambos extremos; lógica la obligación de alturas y estilo que se insinúa; lógicas la transformación de los jardines de la Plaza Libertad y la creación de otros; lógica, en fin, la división de la vía sur en tres tramos, a saber: Avenida Central, Gálvez ensanchada y Nataniel como terminal.

El proyecto es lógico, conveniente y hermoso. Me atrevo a asegurar que es lo único razonable y digno de hacerse. En él nada hay de artificial ni de forzado y una vez comprendido se da cuenta uno que su sencillez es tal que parece cosa de Pero Grullo. Es el huevo de Colón en urbanismo.

He creído de interés exponer al conocimiento público este trabajo del eminente técnico extranjero—y hacer resaltar sus bondades—porque el asunto ha entrado nuevamente en actualidad al anunciarse para dentro de poco la iniciación de la Avenida Central y la terminación de la parte sur del Barrio Cívico.

Naturalmente, el proyecto oficial no tiene punto de contacto con los sabios estudios del Profesor; es un conglomerado de ideas salidas de distintos cerebros, en las cuales no se toma en cuenta ninguna de las poderosas razones que tiene en vista el distinguido urbanista austriaco para proponer tras minuciosa tarea su solución al Barrio Cívico y Avenida Central.

La vía del plano oficial tendrá 28 metros de ancho y se extenderá exactamente por el centro de las manzanas hasta la avenida Matta o hasta el Llano; y como se proyecta abierta entre dos edificios, en su arranque del Barrio Cívico, (fig. 3), le proporcionará a La Moneda una perspectiva kilométrica en la que ésta no podrá predominar. Desde las primeras cuadras de la Avenida Central, La Moneda parecerá chata, y desde más atrás, no cabrá la menor duda. Todo dominará la vista, menos el Palacio al cual se trata de dar vista. Sobresaldrán detrás de él, imponiéndose por su altura, los edificios de la West India, «La Nación», el Ministerio de Hacienda y la Caja del

Seguro Obligatorio, advirtiendo que el eje de la avenida, en este otro proyecto, no consulta la simetría de los dos últimos con relación a la Casa de Gobierno (fig. 4).

En suma, la avenida planeada en esa forma; será una calle más, sin gusto a nada, o de mal gusto; no se diferenciará de San Diego, su vecina, que tendrá la misma extensión y casi el mismo ancho. . 25 metros contra 28—; con la ventaja de que San Diego no tiene la obligación de destacar ningún edificio determinado y la avenida del proyecto oficial se encargará eficazmente de disminuirle importancia a nuestro primer monumento histórico-arquitectónico y tendrá al fondo una escena caótica.

Cabe agregar que, dado el jargo que se le fija, seaá no sólo fea y defectuosa, por mal edificada, sino, además, mucho más cara que el Proyecto Brunner.

El Barrio Cívico quedará desarticulado e indefinido; en su costado sur se construirán dos edificios de siete pisos y se ensanchará la calle Nataniel, en su primera cuadra, para que le haga competencia a la Avenida Central. En el costado norte se ensanchará, también, la primera cuadra de Teatinos, con lo cual La Moneda quedará descentrada en la Plaza Libertad, es decir, corrida a un lado, porque la calle Morandé tiene 12 metros de ancho y Teatinos excederá por mucho esa dimensión. Para colmo de males, al lado del Ministerio de Hacienda, burlando la reglamentación de alturas y el decreto especial sobre edificación en el Barrio Cívico, se levantará un hotel enorme, de 22 pisos, que superará por muchos metros al mencionado Ministerio.

Mirando desde el centro de la Alameda hacia el Palacio de la Moneda se verá, sobre éste, la nueva mole, gigantesca como una montaña, y La Moneda llena de vergüenza y horror se hundirá en la tierra.

Así se estilan las cosas aquí: todo se hace incoherente, sin plan de conjunto. En el presente caso, el Departamento de Hacienda construirá los dos edificios del lado sur del Barrio Cívico a su amaño: el Ministerio de Fomento trazará la avenida a su gusto: la Ilustre Municipalidad reglamentará la edificación a su sabor—y nadie la respetará—y el Consorcio Hotelero levantará su «Empire Building» a su antojo, riéndose a carcajadas de la limitación de alturas y del Barrio Cívico. Entre ellos no se podrán de acuerdo en nada, salvo en no admitir consejos ni sugerencias de nadie, especialmente de ningún téc-

nico urbanista y mucho menos, del Profesor Brunner que fué contratado especialmente para que nos dejara consejos urbanísticos y elaborara los proyectos del Plano Regulador.

Ya no se trata de gastar o no gastar, pues la decisión de ejecutar los trabajos de la Avenida Central y del Barrio Cívico está tomada; se trata solamente de gastar bien los dineros fiscales o gastarlos mal.

Es natural que antes de oír a Brunner se hicieran las cosas que se han hecho y se proyectara todo lo que se proyectó, pero habiendo hablado el Profesor y comprendiendo sus razones parece absurdo obstinarse insistir en llevarle la contraria. Con el proyecto de Barrio Cívico y Avenida Central ha habido especial dedicación para vulnerar, punto por punto y con proligidad de detalles, todas y cada una de las proposiciones del gran especialista.

¿Para qué se le llamó si no se le va a oír en la

solución de los principales problemas urbanísticos? O vamos a asegurar con atrevida ignorancia: Brunner no sabe nada?

No; es preciso que alguna vez sea reemplazado el urbanismo de estado por el urbanismo técnico; el capricho imperial por lo consciente y razonable. Todavía es tiempo de corregir el error; nada irreparable se ha hecho; sólo los planos están elaborados. Es cuestión de comprensión y buena voluntad.

Al valiente urbanizador chileno que con noble entusiasmo ha tomado a su cargo la realización de la avenida, quiero decirle que no tome estas líneas como una oposición a ella, sino como una demostración de cooperación y un anhelo de que la nueva vía que él logre realizar sea la de óptima solución.

ALFREDO PRAT ECHAUREN.

CRONICA EXTRANJERA

MADISON SQUARE PARK SERA TRANSFORMADO

El Departamento de Parques de Nueva York, ha anunciado últimamente que el plano del Madison Square Park, la histórica área neoyorquina, volverá a ser trazado. La transformación de esta plaza—situada entre Madison y Quinta Avenida—una de las más antiguas de la ciudad, es parte del vasto programa de innovación y progreso del Departamento de Parques.

La historia del Madison Square como local de uso público, comienza en 1794, fecha en que el triangular espacio fué aprovechado, durante tres años como cementerio. Trasladado después este cementerio a Washington Square, fué construído allí un arsenal de guerra y así el Madison sirvió durante algunos años como Campo de Marte. En 1845 comienza en fin a tomar las características de plaza, que han ido acentuándose

cada vez más hasta culminar con la transformación de que pronto será objeto.

Esta comenzará a efectuarse muy a principios de la primavera y se espera que en cuatro meses estará concluída. Su costo será alrededor de 175,000 dólares.

El nuevo plano contempla una serie de innovaciones que harán merecer al triángulo actual el nombre de verdadero parque.

En su eje principal habrá un panel hundido, terminado en su extremo sur por una fuente. En los ejes transversales se instalarán señales luminosas permanentes, Nuevos monumentos serán agregados y tomarán otra colocación en la misma plaza los ya existentes. En fin, con el aumento de 200 árboles se completará esta obra de progreso en el histórico Madison Square Park de Nueva York.

Madison Square Park

